

TORRECIUDAD

40 años de devoción mariana

En 1975 se abrió al culto Torreciudad, un santuario dedicado a la Virgen María, que fue impulsado por San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Cuatro décadas después se ha convertido en la piedra angular del turismo religioso en la Comunidad aragonesa

Y. AZNAR

EN medio de un precioso paisaje natural, sobre el embalse de El Grado, resguardado por los Pirineos, asoma Torreciudad, un santuario dedicado a la Virgen María. Este año celebra su 40 aniversario: fue en 1975 cuando este enclave, promovido por San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, se abrió al culto.

Allí, los aragoneses ocuparon en el siglo XI un fuerte musulmán y construyeron una ermita para venerar a la Virgen. Su nombre proviene de una vieja torre de vigilancia de la época árabe, cuyas ruinas se encuentran a unos metros de la antigua ermita. Hoy, este Santuario se ha convertido en la piedra angular del turismo religioso en la Comunidad y cada año, más de medio millón de turistas peregrinan hasta este recoveco del Pirineo aragonés para disfrutar de la cultura y el arte impregnado en la religión. El santuario es un imponente edificio de ladrillo fiel al estilo tradicional aragonés obra del arquitecto Heliodoro Dols.

«Una locura de amor»

Levantarlo no fue tarea fácil. Los inconvenientes a la hora de plantear un santuario de envergadura fueron muchos: la lejanía de cualquier núcleo de población de cierto tamaño le privaba de una feligresía habitual; un sendero tortuoso y peligroso desde el pueblo de Bolturina era el único camino

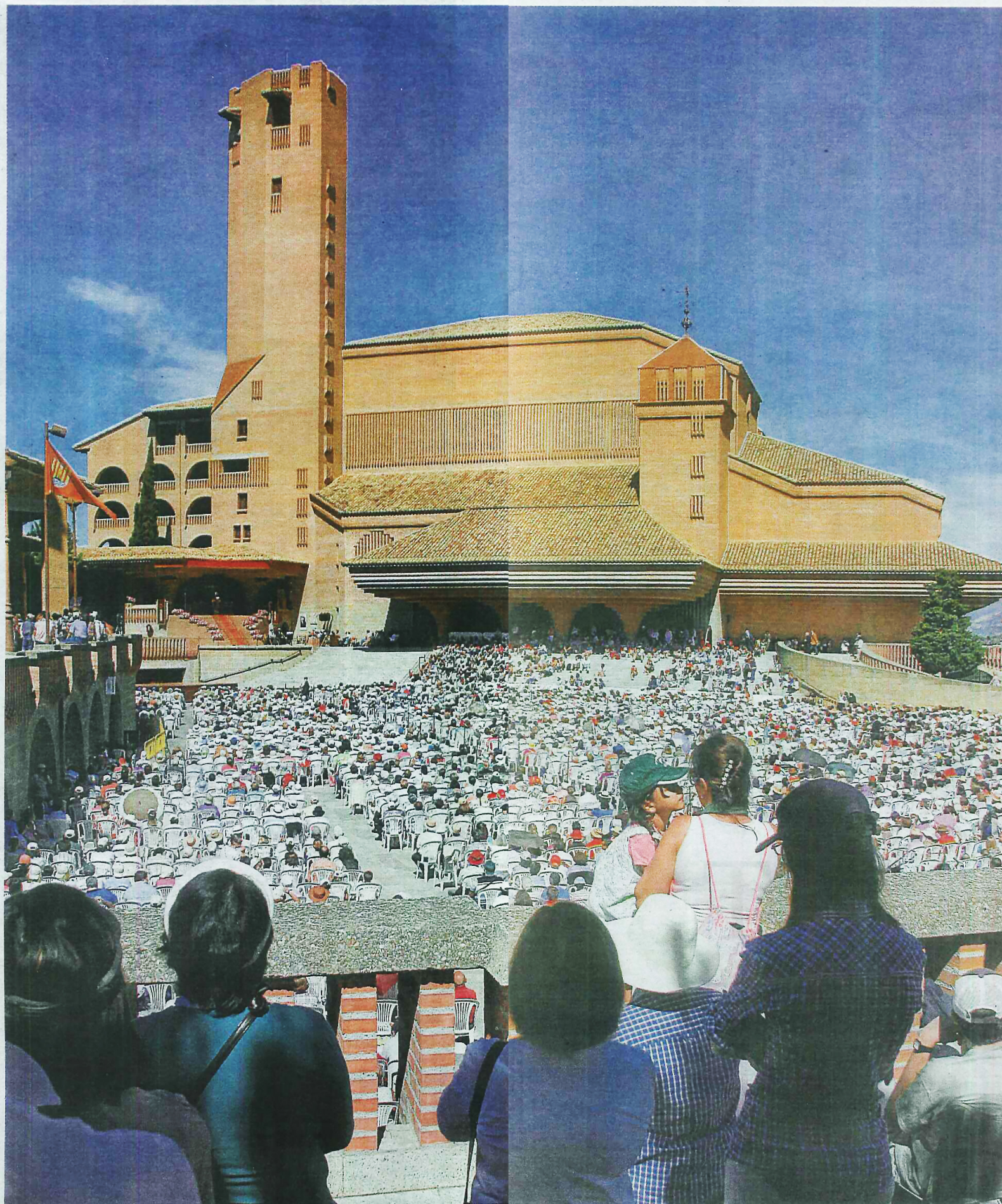
de acceso; no había luz ni agua corriente, y el Cinca corría por un congado ochenta metros por debajo.

Por eso, el proyecto inicial consistió en una sencilla casa de convivencias junto a la ermita original. Sin embargo, desde el Santuario aseguran que «la perspectiva histórica del fundador del Opus Dei y una fe y amor marianos muy grandes, que fueron lo más importante», hicieron que se ampliaran las dimensiones de los elementos previstos y que se añadieran otros.

San Josemaría Escrivá de Balaguer movilizó a muchas personas que contribuyeron con su oración y limosnas a convertir aquel sueño —una locura de amor, le gustaba decir— en realidad. Y no era fácil imaginar que un lugar casi despoblado y escarpado, sin accesos para el tráfico rodado, lejos de las vías habituales de comunicación del Altoaragón y sin ninguna ciudad o pueblo importante cerca, pudiera convertirse en un gran punto de encuentro para muchas personas de procedencia muy diversa. «No lo hagas pequeño, yo no lo veré, pero vosotros veréis que acabarán llegando miles de peregrinos», le decía San Josemaría al arquitecto, Heliodoro Dols. Y a pesar de las dificultades, cuarenta años después se cuentan los visitantes por cientos de miles cada año.

Han pasado ya cuatro décadas desde que se construyera este gran santuario de devoción mariana. Una devoción mucho más antigua. Allí, desde el siglo XI se venera la imagen románica en la ermita, que antiguamente se alzaba en un promontorio

Cifras
El año pasado más de 65.000 personas visitaron el Santuario oscense de Torreciudad



Así se mantiene Torreciudad

Torreciudad se mantiene con la limosna de peregrinos y visitantes y con las aportaciones del Patronato de Torreciudad. Este Patronato es una asociación civil, declarada de utilidad pública, que se ocupa de mantener el santuario y de cubrir las necesidades económicas, además de promover la organización de numerosas peregrinaciones y visitas. La entrada al santuario y la visita guiada son gratuitas. Por eso, los ingresos con los que se sostiene el culto y se mantiene el santuario provienen, en su gran mayoría, «de la generosidad de muchas personas que comprenden el beneficio espiritual que genera Torreciudad y su aportación al desarrollo del territorio en el que se encuentra», aseguran desde Torreciudad. Peregrinos y visitantes dan también sus limosnas en las huchas del santuario, y algunas instituciones públicas y privadas asignan ayudas para proyectos concretos, como el Ciclo Internacional de Órgano o la promoción turística del Altoaragón.



sobre el río Cinca. Forma parte, junto con El Pilar, Lourdes y Monserrat, de la Ruta Mariana, atrayendo cada año a miles de visitantes que hacen del turismo religioso su forma de ocio.

Turismo de fe

El Santuario de Torreciudad acumula diez siglos de devoción mariana. La fe arrastra hasta este enclave del Somontano de Barbastro a decenas de miles de visitantes, lo que a su vez genera un flujo turístico de primer orden. Atraídos por la devoción a la Virgen María, año tras año este santuario altoaragonés mueve un flujo de visitantes de tal envergadura que le ha hecho ganarse un puesto en el selecto y reducido grupo de enclaves aragoneses más importantes por afluencia turística. Grupo, por cierto, en el que figura también la Basílica del Pilar, centro de devoción mariana de la Hispanidad. El Santuario de Torreciudad cuenta por miles el número de visitantes. El año pasado fueron más de 65.000 personas, unas cifras que no han dejado de crecer en los últimos años. De un total de 5.562 grupos atendidos por el personal de la Oficina de Información a lo largo de 2014. De ellos, 4.217 grupos procedían de España (75,82%) y 1.345 (24,18%) del extranjero.

Cataluña, Aragón y Madrid son las tres comunidades que aportan más visitantes. Les siguen Valencia, Andalucía, Navarra y País Vasco. En cuanto a los extranjeros, la mayor parte llegan de Francia, Holanda, México y Filipinas.

La devoción a la Virgen es la esencia de este enclave, es su razón de ser y la motivación principal de quienes acuden allí. Una devoción que moviliza cada año a 150 millones de fieles en todo el mundo, que peregrinan a los distintos santuarios para cumplir una promesa, pedir algo o dar gracias por un favor recibido. Se calcula que en España, los destinos de peregrinación acogen anualmente alrededor de 17 millones de visitantes. Solo los santuarios de Montserrat (Cataluña), Torreciudad (Huesca), Lourdes (Francia) y el Pilar (Zaragoza) reciben una media de 12 millones de fieles por año. Cuatro «destinos espirituales», que se encuentran en un radio de apenas 300 kilómetros y que forman parte de la primera Ruta Mariana de España, un itinerario religioso que une estos distintos centros de peregrinación y con el que también se busca potenciar el valor histórico, cultural y patrimonial de las regiones y comarcas donde están enclavados.